

Una crisis profunda que va más allá de la consulta

La cuestión soberanista ha dado la puntilla a un PSC lastrado por factores como el choque con el PSOE o el ocaso de las fuerzas tradicionales. La democracia de los partidos, en la encrucijada

RAÚL COSANO

El desgaste del PSC no ha hecho más que acentuarse con la votación para la consulta pero, según expertos en la ciencia política, su crisis ni es nueva ni exclusiva de la propia formación. Por encima del posicionamiento identitario, la cuestión ha puesto sobre la mesa un tema más estructural: la dinámica de los partidos. «Veo todo lo que está pasando con cierto aburrimiento, con cierto nivel de hartazgo por el funcionamiento de la política en general», admite Alberto Reig, catedrático de Ciencia Política en la URV.

«Los tres diputados disidentes dicen que sus posiciones son representativas de las bases. Esa cuestión fue debatida en el seno del propio partido y se acordó por mayoría votar 'no'. Ahora ellos votan que 'sí'. Es el inconveniente que tiene la disciplina de partido. ¿Cómo se desenvuelve la cuestión de las tendencias? Hay que preguntarse: ¿Cada decisión que toma un partido hay que consultarla y plebiscitarla?», dice Reig.

Varios factores han llevado al PSC a este punto: desde la deriva de los partidos tradicionales al sistema actual, pasando por un punto clave: la relación con el PSOE. «El PSC ha sido el partido más transversal y se ha ido desgastando. No contenta suficientemente a los catalanistas ni a los de izquierdas. Los nacionalistas dicen que es un partido totalmente dependiente de Madrid, pero recuerdo en la constitución del tripartit que Mas fue a La Moncloa pero Montilla acabó haciendo lo que quiso, así que cuando interesa sí es una fuerza autónoma». Ahora parece que el conflicto está latente. «Es un monstruo con dos cabezas, y a veces chocan», define ilustrativamente Reig.

Dos años de desafección

La debacle no se refleja sólo en los resultados de las elecciones municipales de 2011 o las autonómicas de 2012. Es cuestión de percepción. En la provincia el socialismo ha perdido fuelle. Prueba de ellos son las encuestas de los dos últimos años. Si a finales de 2011, el 15,8% de tarraconenses reconocían en el PSC el partido por el que más simpatía sentían, en 2013 el dato era de 6,5%, casi diez puntos menos, según el Baròmetre de l'Opinió Pública. En esta última entrega del estu-

dio, el 5% de ciudadanos de la provincia admitieron que votarían al PSC en unas elecciones al Parlament de Catalunya, a gran distancia de ERC (20,8%) y CiU (19,3%), por detrás incluso de Ciutadans (8%) y sólo con dos décimas de ventaja sobre ICV (4,8%). «El PSC, además de navegar en contra del descrédito generalizado de la política en relación a los ciudadanos, tiene la necesidad de integrar diferentes sensibilidades en una plataforma política. Cuando esta integración no es posible desde un punto de vista organizativo suceden fenómenos, como que algunos diputados voten contradiciendo al aparato del partido», añade Albert Batlle, profesor de Ciencia Política y director del máster de análisis político de la UOC.

Víctima de su transversalidad

Otro factor atañe al de la propia idiosincrasia del partido. «El nacionalismo abarca desde la extrema izquierda a la extrema derecha, pero en su origen lleva a una contradicción, porque la izquierda es internacionalista por definición. En Catalunya la cuestión es peculiar: quien no se proclama

‘El PSC y el PSOE forman un monstruo con dos cabezas, y a veces chocan entre sí’

Alberto Reig
Catedrático Ciencia Política URV

nacionalista, es un mal catalán. Al final, por mucho catalanismo que ponga el PSC sobre la mesa, siempre le va a ganar ERC y CiU», concede Alberto Reig.

Para Batlle, el PSC ha acabado siendo víctima de su heterogeneidad: «A la crisis exógena, el PSC añade un problema endógeno relacionado con la doble personalidad del partido: el PSC tiene militantes que priorizan el eje izquierda-derecha por encima del nacionalista y militantes que, según se ha visto, invierten esta priorización temática. Obviamente, esta doble personalidad se ha puesto de manifiesto cada vez que el partido ha tenido que fijar su posición en el eje nacionalista respondiendo a los temas

Las cifras

6,5%
de tarraconenses sienten por el PSC el mayor grado de simpatía política

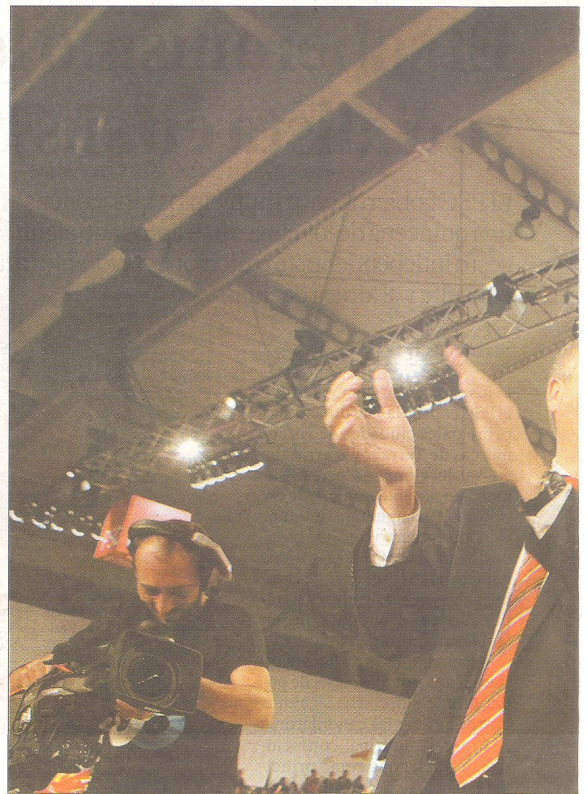
■ El dato del Baròmetre de l'Opinió Pública es de finales de 2013. Son nueve puntos menos que el de 2011 (15,8%).

5%
de tarraconenses votarían al PSC en unas elecciones al Parlament de Catalunya

■ Los socialistas están a gran distancia de ERC (20,8%) y CiU (19,3%), y tras Ciutadans (8%), según el Baròmetre.

4
es la nota que le ponen los tarraconenses a Pere Navarro

■ El 20,1% de ciudadanos le colocan esa puntuación.



El primer secretario del PSC, Pere Navarro (izquierda), sonriente junto a Alfredo Pérez Rubalcaba, secretario General del PSOE. FOTO: ACN

La división se refleja también en las juventudes y las bases de Tarragona

■ La ruptura en los altos cargos del PSC tiene su paralelismo en la militancia de base y las juventudes tarraconenses, divididas entre el apoyo a los diputados 'disidentes' y la crítica. «Vemos lo que ha sucedido con gran tristeza. No es positivo que se rompa la disciplina de voto, pero la voz de los tres diputados es también la de muchos militantes, la de muchos alcaldes que han votado a favor de la consulta en los plenos de los ayuntamientos. Hay mucha base que les apoya y se solidariza con ellos, a la vez que sienten frustración», admite Roger Ripoll, primer secretario de las JSC en las Terres de l'Ebre. «Para salir de ésta hay que entender que el PSC es un partido plural», añade.

Autocrítica

Las juventudes no tienen problemas en hacer autocrítica. «En la votación del Parlament las cosas no se terminaron de hacer bien en el partido. Yo era partidario de hacer partícipe a toda la militancia, para que todos dieran su opinión. Nos hemos tirado un año de debate interno, unas veces diciendo una cosa y otras otra, y eso ha despiestado a la militancia», expli-

ca Alejandro Caballero, militante socialista, que recela de la decisión de los diputados disidentes: «Se supone que tienes que ceder parte de tu autonomía en beneficio de un proyecto común. Ellos ya ofrecieron sus tesis y ganaron las que defendía Navarro. Ahora van de críticos, de 'outsiders' de la política. A esta gente durante 30 años en ningún momento se les ocurrió decirle a un militante que po-

sido una cosa que se solucionara internamente. Creo que la expulsión de los diputados no beneficia a nadie. El PSC ha ido aglutinando mucha tipología de voto. Lo principal es que el PSC recupere el debate de izquierdas», explica Menasach.

Cuestión de descrédito

Para las juventudes, volver a esa esencia de la izquierda es vital para empezar a salir de la crisis de partido. El problema, para las bases, es también de credibilidad y descrédito de la ciudadanía sobre todo hacia las cúpulas. «Vivimos con preocupación la crisis del partido», dice Caballero. «Aunque en las juventudes las posiciones en el tema identitario no están tan ancladas, si no hay altura de miras desde las dos partes, corremos riesgo de fractura y eso beneficia a los enemigos de la posibilidad de un gobierno progresista y de izquierdas. El problema de fondo afecta a la socialdemocracia. Nos hemos dedicado a 'parhear' el sistema y no a proponer una alternativa. Si no se hacen propuestas creíbles, la clase trabajadora nos verá como meros gestores de un sistema que les ha fallado».

No hay acuerdo en la base. En el Ebre apoyan a los disidentes, pero no así en el Camp

día pensar diferente. No es gente que acabe de llegar, saben dónde estaban. Hay que tener cierta lealtad. Tiene que haber democracia interna y libertad de expresión, pero una vez tomadas decisiones debe existir una unidad de acción externa».

«Es un tema complicado», decía Eloi Menasach, primer secretario de las JSC en Tarragona, pero no debería tener tanta relevancia. Debería haber